

José Adolfo Rodríguez Gallardo: El humanista y forjador de la bibliotecología



Georgina Araceli Torres Vargas
Coordinadora



Z720.A5R63

J67

José Adolfo Rodríguez Gallardo : el humanista y forjador de la bibliotecología / Coordinadora Georgina Araceli Torres Vargas. - México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2021.

136 pp. - (Sistemas bibliotecarios
de información y sociedad)

ISBN: 978-607-30-5538-3

1. Rodríguez Gallardo, Adolfo, 1942-2020 - Homenajes. 2. Investigación bibliotecológica. 3. Bibliotecas universitarias. 4. Asociaciones de bibliotecas. I. Torres Vargas, Georgina Araceli, coordinadora. II. ser.

Diseño de portada: D.C.G. Jocelyn G. Medina

Primera edición, diciembre 2021

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades, pisos 11, 12 y 13,

Ciudad Universitaria, C. P. 04510, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-5538-3

Contenido

PRÓLOGOS

PRÓLOGO

Georgina Araceli Torres Vargas 3

PRÓLOGO

Elsa Margarita Ramírez Leyva 7

PRÓLOGO

Lina Escalona Ríos 11

PRÓLOGO

Brenda Cabral Vargas 15

IMPULSO A LA INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA

UN BIBLIOTECÓLOGO QUE CREYÓ EN LA INVESTIGACIÓN COMO MOTOR DE CRECIMIENTO DE LA DISCIPLINA BIBLIOTECOLÓGICA

Estela Mercedes Morales Campos 19

JOSÉ ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO: EL PROMOTOR DE LA INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Filiberto Felipe Martínez Arellano 37

EL IMPULSO A LA INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA A TRAVÉS DE LA PUBLICACIÓN DE LAS REVISTAS DE BIBLIOTECOLOGÍA EN MÉXICO Y ALGUNAS OTRAS CONVERSACIONES DEL POSGRADO CON EL DR. ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO

Juan José Calva González 51

IMPULSOR E INNOVADOR
DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA EN MÉXICO

ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO: INNOVADOR
Juan Voutssás Márquez 63

RECORDANDO AL DR. ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO
Eugenio Romero Hernández 79

ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO:
SU LEGADO EN INSTITUCIONES PÚBLICAS DE EDUCACIÓN SUPERIOR
Ana Lilian Moya Grijalva 91

SU INFLUENCIA EN LAS ASOCIACIONES BIBLIOTECARIAS

HOMENAJE AL DOCTOR ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO
María Tesera Múnera Torres 105

INFLUENCIA E IMPORTANCIA DEL DR. ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO
EN LAS ASOCIACIONES BIBLIOTECARIAS
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Elizabet María Ramos de Carvalbo 115

Adolfo Rodríguez Gallardo: innovador

JUAN VOUTSSÁS MÁRQUEZ

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, UNAM

Entre las muchas facetas que tenía el Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo sin duda estuvo la de ser un bibliotecario innovador. Sus estudios de Maestría en Bibliotecología en el estado de Texas le permitieron desde joven ir observando las nuevas tendencias y descubrimientos en este tema que se estaban desarrollando en la unión americana, de entre los cuales destacaban aquellos relacionados con la automatización de bibliotecas, en especial con computadoras. A su regreso él siguió interesándose en esos desarrollos, pensando a menudo en cómo aplicarlos en el contexto de las bibliotecas mexicanas.

No pasó mucho tiempo para que tuviera oportunidad de hacerlo. El 16 de mayo de 1973 Adolfo Rodríguez Gallardo fue nombrado por primera vez Director General de Bibliotecas de la UNAM. ¿Cómo era la universidad y sus bibliotecas entonces?

Tómese en cuenta que en 1967 la UNAM tenía una población escolar mucho menor que la actual: menos de 90 000 alumnos en todos sus niveles; en 1971 se creó en la institución el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), mismo que en poco

tiempo duplicó la matrícula del bachillerato, con sus correspondientes bibliotecas. En 1972 se creó el Sistema de Universidad Abierta, el cual también requirió de ser dotado de libros. Todo ello aunado al gran crecimiento de las matrículas de las facultades llevó a la UNAM a incrementar su población escolar a más del doble en solo siete años: de 87 236 alumnos en 1967 pasó a 198 294 en 1973.¹ A estos se agregarían desde 1974 las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales, actualmente denominadas Facultades de Estudios Profesionales o FES. Todas estas nuevas escuelas harían crecer de forma inusitada el número de bibliotecas y la adquisición de libros en la institución. El Anuario Estadístico UNAM de 1966 informa que las existencias de volúmenes en las bibliotecas del sistema bibliotecario de la UNAM en ese año –esto es, de todas sus bibliotecas y colecciones exceptuando la Biblioteca Nacional– ascendían a un total de 507 680. En el Anuario Estadístico UNAM de 1973 se reportan ya 2 072 155 volúmenes, menos 901 349 correspondientes a la Biblioteca Nacional, lo cual da un total de 1 170 806 volúmenes en las bibliotecas departamentales de la institución. Más del doble de libros comprados en menos de una década.

Todos los libros adquiridos eran entregados físicamente por los proveedores en la Dirección General de Bibliotecas (DGB) para ser procesados técnicamente ahí con el fin de homogeneizar la catalogación y fabricar los juegos de tarjetas correspondientes, y una vez realizado este proceso libros y tarjetas eran entregados posteriormente a las bibliotecas universitarias. Los datos del Informe de la UNAM 1973-1974 –primero que se publica con estos datos– ilustran con claridad el fenómeno: ahí se reporta que en ese periodo “[...] respecto a los ejemplares requeridos, la Dirección recibió 137,724 ejemplares y entregó 106,300”.² Como puede deducirse, la dife-

¹ UNAM, *Anuario Estadístico UNAM 1966*; UNAM, *Anuario Estadístico UNAM 1967*; UNAM, *Anuario Estadístico UNAM 1973*.

² UNAM. *Informe UNAM 1973-1974*, 80.

rencia entre lo que se adquiría y lo que se entregaba se iba quedando rezagada de proceso técnico dentro de la DGB y era almacenada. El Informe UNAM de 1976 consigna que fueron adquiridos 193 845 ejemplares solo durante ese año.³ El Informe UNAM de 1977 reporta 113 558 ejemplares adquiridos.⁴ En ese entonces, la Dirección General de Bibliotecas contaba solamente con un pequeño grupo de personal dedicado a la catalogación, el cual no podía contener con el desmesurado crecimiento de las adquisiciones; de hecho, fue hasta 1975 que la UNAM otorgó el estatus académico al personal bibliotecario. Estela Morales comentó al respecto del crecimiento: “[...] La Dirección General de Bibliotecas [...] contaba con una compra anual que rebasaba su capacidad de producción en ese momento, 1974-1977, y contaba con un rezago de aproximadamente 100,000 volúmenes”.⁵ Ella misma hace el conteo de volúmenes de libros adquiridos por la UNAM en otro documento: “[...] 1974 – 81,112; 1975 – 98,698; 1976 – 126,802; 1977 – 115,098; 1978 – 124,500; 1979 – 120,000”.⁶ Dado que todos los libros de la UNAM eran entregados en la DGB ello significó que con el rezago que se acumulaba cada vez más llegó a haber libros que tenían un año y más sin procesar, y por lo tanto llevaban ese lapso almacenados en la Biblioteca Central sin entrar en servicio en sus bibliotecas departamentales después de haber sido adquiridos. Además de la falta de personal profesional calificado, tómesese en cuenta que cada original de una tarjeta catalográfica se hacía en máquina de escribir, que cada juego de tarjetas catalográficas contenía aproximadamente cinco tarjetas, y que esas copias extras eran elaboradas en dispositivos totalmente mecánicos para ello, como mimeógrafos, *offset*, etcétera. La fotocopidora no era una opción

³ UNAM. *Informe UNAM 1976*, 111.

⁴ UNAM. *Informe UNAM 1977*, 85.

⁵ Estela Morales, *El Formato MARC en la automatización de información bibliográfica*, 64.

⁶ Estela Morales y Salvador Rodríguez, “La compra de libros en sistemas centralizados en bibliotecas”. En *Bibliotecas y Archivos*, 88.

rentable entonces: a principios de los setenta la única máquina que podía sacar copias en cartón era la Xerox 914, cuyo costo era muy alto entonces: veintisiete mil dólares para comprarla –equivalentes a doscientos mil dólares de hoy en día–, o noventa y cinco dólares mensuales de renta –equivalentes a poco más de setecientos dólares actuales–, lo cual era la forma típica de adquirirla. A esto había que sumarle los consumibles, lo que hacía que el costo de obtención de cada copia fuese muy alto en esa época, además de que la máquina requería de constante soporte técnico. Por lo mismo, las bibliotecas en el mundo no hacían entonces tarjetas fotocopiadas.

Ante un problema tan grave y creciente había que buscar soluciones innovadoras. Adolfo Rodríguez Gallardo comenzó a pensar en procesos automatizados de bibliotecas con ayuda de computadoras, como ya se vislumbraba en otras partes del mundo. Margarita Almada y Estela Morales mencionan:

[...] La necesidad de contar con un sistema automatizado que apoyara los procesos técnicos para las obras monográficas que adquieren todas las bibliotecas departamentales de la UNAM hizo que, en 1974, se dieran los primeros pasos para analizar la situación local e internacional, con objeto de planear un sistema para satisfacer las necesidades de un complejo conjunto integrado por más de 160 bibliotecas departamentales.⁷

Estela Morales comentó, además:

[...] Para procesar todo este material no se contaba con el personal suficiente, y el disponible no contaba con la preparación académica adecuada. La DGB disponía de dos posibilidades para solucionar el problema: incrementar de manera horizontal el personal de procesos técnicos o aplicar la nue-

⁷ Margarita Almada y Estela Morales, “Presentación”. En *LIBRUNAM: Sistema Automatizado para bibliotecas*, 13.

va tecnología... Para implementar el proyecto de automatizar los procesos técnicos de la DGB se realizaron varios estudios preliminares con el fin de detectar necesidades, precisar objetivos y predecir resultados... Los estudios del proyecto llevaron varios años; se pueden marcar sus inicios en septiembre de 1974, cuando se presentó el primer estudio de necesidades al Centro de Servicios de Cómputo UNAM.⁸

Adolfo Rodríguez Gallardo encargó los primeros estudios del formato MARC poco después en 1975. Aunado a ellos, la DGB inició un estudio específicamente para analizar la factibilidad y conveniencia de utilizar alguno de los sistemas de cómputo que ya estaban usando la Biblioteca del Congreso de los EUA – LC, la Británica, Ohio College Library Center u OCLC, etcétera, para su eventual uso en los diversos procesos de automatización deseados en la UNAM: adquisiciones, catalogación, recuperación, inventarios, fabricación de tarjetas, bibliografías, etcétera. En el año 1974, la UNAM sólo tenía una gran computadora dedicada al servicio de todas las entidades académicas, la Burroughs B-6700, instalada en el Centro de Servicios de Cómputo o CSC. Adolfo Rodríguez planteó el problema a ese centro, el cual –pensando que era un problema de fácil solución– propuso a una de las pasantes que ahí practicaban programación la realización de una tesis con el proyecto del sistema de la DGB. Así se integró al proyecto la pasante de Actuaría Charlotte Bronsoiler, quien inició el desarrollo de un sistema al efecto. La tesis fue finalizada en 1975 con el nombre “Proyecto de Automatización de Adquisiciones, Clasificación e Inventario de un Sistema de Bibliotecas”. Fue el prototipo del sistema que se desarrollaría posteriormente encabezado por la Actuaría Bronsoiler.

⁸ Estela Morales, “La automatización como apoyo a los procesos bibliotecarios: LIBRUNAM, un sistema Mexicano”, *Bibliotecas y Archivos*, 91-101.

En marzo de 1976, el noticiero de la AMBAC hace públicos por primera vez los estudios y las intenciones acerca del sistema que se diseñaba en la DGB, primero en el país. Ahí se lee:

[...] La Dirección General de Bibliotecas de esta casa de estudios [la UNAM] iniciará un programa de automatización para la adquisición de material bibliográfico por medio de computadoras... este programa beneficiará a nuestra institución, principalmente en la agilización de los procesos de adquisición de volúmenes, su catalogación, clasificación y prestación de un servicio más rápido a los usuarios [...] El maestro Rodríguez Gallardo [...] indicó que en este proceso también se centralizará, en datos computables, todo el acervo bibliográfico de la institución, que actualmente rebasa el millón y medio de volúmenes...⁹

En 1977, Adolfo Rodríguez Gallardo, Margarita Almada y Estela Morales presentaron al Dr. Guillermo Soberón, entonces Rector de la UNAM, las conclusiones de todos los estudios y las dos opciones finales de solución al problema del rezago: la primera consistía en suscribirse al servicio de tarjetas de OCLC, lo cual tendría un impacto inmediato y cierto, pero crearía una dependencia económica y tecnológica de ese proveedor estadounidense. La segunda opción era el desarrollo de un sistema propio de la UNAM, lo cual sería una solución más larga e incierta, pero eventualmente podría crear tecnología universitaria propia. Estela Morales comentó que el Rector respondió sin titubear: “tecnología universitaria”. Derivado de ello, se inició inmediatamente el desarrollo del primer sistema “LIBRUNAM”. Para resumir la historia, cabe resaltar que para 1979, el sistema creado en la DGB había abatido el rezago de libros a cero, y estaba listo para emprender nuevas metas: TESIUNAM, inventarios, microfichas, catálogos de autoridades, etcétera.

⁹ Noticiero AMBAC, *Automatización en las bibliotecas de la UNAM*, 4.

Durante 1983 y 1984, Adolfo Rodríguez Gallardo ya no estaba en la DGB: se había ido para ser el fundador y primer director del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB). Durante esos años, la Biblioteca Central fue remodelada para construir la gran escalera y los elevadores para el público con el fin de convertirla en estantería abierta. El edificio estuvo cerrado durante más de dos años, lo cual creó nuevamente para principios de 1985 un rezago todavía peor: cerca de 150 000 volúmenes.

En enero de 1985 Adolfo Rodríguez Gallardo es nombrado por segunda vez Director General de Bibliotecas, con el muy especial encargo de atender ese rezago. Con la experiencia adquirida, inició una nueva etapa en la automatización de bibliotecas; creó la Subdirección de Informática de la DGB, de la cual me invitó a hacerme cargo. Con el tiempo, él me distinguiría además con su amistad. Para esta ocasión, se decidió adquirir una minicomputadora Alpha-Micro – Briton-Lee IBM 500, primer servidor de cómputo que existió en un sistema bibliotecario mexicano (sólo había terminales o algunas primitivas PC que habían comenzado a llegar a México en 1983). Para el otoño de ese año 1985, un nuevo LIBRUNAM comenzó a funcionar, cada vez mejor, el cual comenzó a abatir rápidamente el rezago. A pesar de los enormes volúmenes del mismo, recuerdo que para el mes de mayo de 1986 le comenté al Dr. Rodríguez Gallardo que estábamos imprimiendo las últimas tarjetas catalográficas correspondientes a libros rezagados, y que para la siguiente semana todo sería ya material de adquisición reciente. Él me pidió un paquete de esas tarjetas impresas y solicitó una cita con el Rector, el Dr. Carpizo. Fue a verlo con el paquete y le informó que esas tarjetas eran el final del rezago que tan especialmente le había encargado. Regresó muy contento y aparentemente el Rector quedó muy impresionado con el resultado, pues a los pocos días decidió venir personalmente y con mucha curiosidad a la Biblioteca Central acompañado de los altos funcionarios de la UNAM para ver con detalle cómo era el proceso automatizado de ca-

talogación de libros e impresión de tarjetas que había acabado con ese rezago en tan poco tiempo. El Informe UNAM de ese año reporta el hecho de manera escueta, pero contundente: “[...] se consiguió acabar con el rezago de material documental sin proceso técnico, en lo que corresponde a los años de 1981 a 1986”.¹⁰

Todo ello no fue una feliz coincidencia. Era fruto de una visión innovadora y una buena implementación construyendo trabajo en equipo. El Dr. Rodríguez Gallardo tenía dos atributos como innovador. Por un lado, él leía incesantemente y se enteraba acerca de los nuevos desarrollos para bibliotecas en otras partes del mundo, y con frecuencia llamaba a sus colaboradores para plantear algún equivalente en la UNAM: “¿esto es posible hacerlo aquí?”, “¿qué se requeriría?”, “¿cuánto costaría?”, “¿cuánto tiempo?”. Por otra parte, cuando alguien se le acercaba presentando una nueva idea innovadora, él era muy receptivo y curioso al respecto; por lo general derivado de ello se iniciaría un nuevo estudio de sondeo al respecto. Obviamente no todas las ideas se convertirían al final en un producto o servicio práctico, pero esa dinámica creó sin duda muchas innovaciones en el medio bibliotecario mexicano.

Hay muchos ejemplos de ello: con el rezago abatido y una enorme capacidad de producción de tarjetas catalográficas, la DGB estableció en 1986 un servicio inédito en las bibliotecas universitarias: la reposición de juegos de tarjetas antiguos. Muchas bibliotecas departamentales poseían tarjetas elaboradas décadas atrás, por lo que un gran número de ellas estaban por demás gastadas y eran poco legibles. La DGB ofreció reponer esos juegos de tarjetas sin costo con el único requisito de que las dependencias interesadas mandaran en un disquete los números de “matriz” o tarjeta deseados. Fue tal el éxito y la demanda de este nuevo servicio que la DGB tuvo que pedir a la UNAM una partida especial emergente para comprar la gran cantidad requerida de tarjetas de cartón en forma continua.

¹⁰ UNAM, *Informe UNAM 1986*, 329.

El número total exacto de tarjetas impresas sigue siendo difícil de precisar, pero se estima que, entre nuevas adquisiciones y reimpressiones, la DGB produjo y distribuyó a las bibliotecas universitarias más de dos millones de tarjetas catalográficas entre 1985 y 1988. El Informe UNAM de 1987 consigna que solamente en ese año fueron impresas 550 000 tarjetas catalográficas.¹¹ El Informe UNAM de 1988 reporta 500 000 tarjetas impresas en ese año.¹²

Otro ejemplo significativo de las innovaciones de esa administración fue el módulo de préstamo o circulación automatizada de la Biblioteca Central puesto en marcha en su computadora a fines de 1986, el cual era utilizable desde todas las terminales de los diferentes pisos de ese edificio. Fue el primer sistema masivo de administración utilizado en México basado en código de barras y lectores láser. El módulo causó gran impacto; muchos bibliotecarios iban expresamente a la Biblioteca Central para conocerlo. A los usuarios les fascinó: tan solo en su primer semestre de uso, la Biblioteca Central expidió 11 000 credenciales de usuario a domicilio y realizó 60 000 operaciones con ellas. Al año siguiente, en 1987, la DGB ofreció a las bibliotecas departamentales de la UNAM una versión del sistema simplificada para PC.

En ese mismo año de 1986 la DGB realizó estudios para la construcción de una eventual red automatizada de bibliotecas en México. Se diseñó una configuración especial en PC con un módem de marcado automático y una impresora, lo que permitía consultar en forma remota los bancos de datos LIBRUNAM y TESIUNAM. El experimento tuvo resultados variables dependiendo para cada caso de la calidad de las líneas telefónicas que había en ese entonces, totalmente analógicas, pero sentó las bases para posteriores redes automatizadas de bibliotecas. Ese sistema prototipo abarcó 10 bibliotecas de la UNAM, las universidades de Colima, las Autónomas de Nuevo

¹¹ UNAM *Informe UNAM 1987*, 18.

¹² UNAM, *Informe UNAM 1988*, 206.

León, Zacatecas y Aguascalientes, así como el Centro de Documentación del IPN. Para el año siguiente 1987 la DGB inició un proyecto más perfeccionado denominado “Red automatizada de bibliotecas de la UNAM”, el cual inició construyendo una primera red en el subsistema de la investigación científica de esa institución. El informe anual de labores 1987 del Rector Carpizo consigna: “[...] En cuanto a la red de consulta para el Banco de Datos de la DGB desde cualquier biblioteca del subsistema de la Investigación Científica, se elaboró el paquete de comunicación “Xtalk” para efectuar la conexión con las bases de datos de LIBRUNAM y TESIUNAM, y se realizó la prueba piloto del funcionamiento del paquete en tres institutos, un centro y un programa universitario”.¹³ Al terminar ese año, la red se consolidaba conectando diez nodos en sendas bibliotecas, como lo reporta el Informe UNAM de 1987. Un par de años después la red llegaba a 18 bibliotecas de la UNAM y 6 de otras instituciones. Estas podían ya consultar los bancos de datos en línea, realizar “cargos” o altas en inventarios, y algunas de ellas –las que tenían personal profesional para procesos técnicos– podían inclusive dar de alta fichas catalográficas.¹⁴

En este punto cabe resaltar que internet llegaría por primera vez a México por medio de la UNAM hasta 1989. Gloria Koenigsberger consigna: “[...] México se incorporó por primera vez a Internet el 20 de julio de 1989, fecha en la que [...] ponen en operación el enlace satelital entre el Instituto de Astronomía de la UNAM y, del lado estadounidense, el National Center for Atmospheric Research (NCAR) en la ciudad de Boulder, Colorado, utilizando el satélite mexicano Morelos 1”.¹⁵

Como puede verse, esas primigenias redes de bibliotecas de la DGB precedieron al uso de internet en nuestro país, y to-

¹³ Jorge Carpizo, “Informe de Labores 1987 del Dr. Jorge Carpizo”. En *Revista de la Universidad de México*, 1-8.

¹⁴ UNAM *Informe UNAM 1987*, Tomo I.

¹⁵ Gloria Koenigsberger, *Los inicios de Internet en México*, 155.

davía más: fue hasta 1992 que la UNAM inauguró su nueva Red Integral de Telecomunicaciones —lo que hoy es REDUNAM— como un ambicioso proyecto que integró en un gran sistema modernizado basado en fibra óptica todas sus telecomunicaciones internas y hacia otras instituciones. La World Wide Web comenzaría a desarrollarse hasta 1993 y funcionaría satisfactoriamente hasta 1997.

En marzo de 1988 apareció en la *Gaceta UNAM* un pequeño reportaje acerca de los estudios y desarrollos que la DGB de la UNAM ya estaba realizando acerca del uso y producción de CD-ROM conteniendo bancos de datos, y anunciaba que próximamente estarían disponibles.¹⁶ Tan solo unos meses después, en diciembre de ese año, la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM presentó en la Biblioteca Benjamín Franklin el primer disco compacto con datos bibliográficos editado en México con el banco de datos LIBRUNAM, el cual alcanzaba entonces las 390 mil fichas catalográficas, tal como informó la *Gaceta UNAM* de esas fechas.¹⁷ En ese año, los CD-ROM eran algo todavía muy raro a nivel mundial; globalmente solo había 157 títulos al respecto y eran algo casi desconocido; ese disco de la DGB fue el segundo CD-ROM editado en Iberoamérica. Dado que en los noventa la red mundial todavía era muy incipiente y la web apenas comenzaba, los CD-ROM se volverían durante toda esa década el principal medio de distribución de datos digitales.

En 1990, el *Boletín Biblioteca Universitaria* de la DGB de la UNAM correspondiente a enero-marzo 1990, en su sección editorial consigna:

[...] el equipo de cómputo que se está enviando a las bibliotecas de la UNAM en el marco del programa de modernización del sistema bibliotecario [...] forma parte de la primera entrega, y consta de treinta y cinco juegos destinados a las

¹⁶ *Gaceta UNAM*, 14 de marzo de 1988, 31.

¹⁷ *Gaceta UNAM*, 13 de diciembre de 1988, 18.

bibliotecas de Escuelas, Facultades y CCH. Cada juego se integra por una computadora PC-XT con monitor cromático, disco duro de 30 Mb, 640 Kb en RAM, unidad de disco flexible de 5.25 pulgadas, puerto paralelo y puerto serial; impresora de matriz de punto, módem de respuesta automática, tornamesa para CD-ROM, disco óptico con LIBRUNAM, y programa 'Circula' [...] De esta forma, las bibliotecas estarán en posibilidad de controlar sus inventarios, hacer búsquedas bibliográficas, tanto en LIBRUNAM CD-ROM como mediante la utilización de teleproceso, además de tener acceso a TE-SIUNAM y SERIUNAM.¹⁸

A finales de ese año, el informe UNAM consigna que se habían entregado 84 equipos a sendas bibliotecas departamentales.

El *Boletín Biblioteca Universitaria* de la DGB de 1992 reporta:

[...] A partir del mes de noviembre de 1992, la DGB dio inicio a la primera etapa de instalación de catálogos automatizados en las bibliotecas de la UNAM. Comenzando en la Biblioteca Central, el proyecto tiene contemplado establecer este servicio, entre noviembre y diciembre, en veintiún bibliotecas más, que corresponden a las de Facultades y Escuelas. Es esta una novedad que revolucionó radicalmente el servicio bibliotecario en la UNAM, ya que además de modificar el aspecto de los espacios físicos dedicados a estas actividades –puesto que los tradicionales catálogos en fichas de cartón desaparecerán paulatinamente– los usuarios tendrán ahora la posibilidad de ubicar los libros existentes en su biblioteca, de manera más rápida y precisa.¹⁹

¹⁸ "Editorial", *Biblioteca Universitaria*, 1.

¹⁹ "Editorial", *Biblioteca Universitaria*, 1.

Previo a ello, en la Biblioteca Central sólo había dos terminales dedicadas al público en la sección de consulta. La puesta en marcha de este servicio ahí con quince pc exclusivas para el público fue un éxito en lo que se refiere a la captación de la atención de los usuarios.

Al año siguiente, en 1993, después de un cierto tiempo de transición y ajustes en el que se observó que el catálogo en línea se comportaba establemente, Adolfo Rodríguez Gallardo decidió que el catálogo en cartón ya no fuese actualizado, y que quedara en el piso principal de ese edificio sólo como un respaldo. Ésa no fue una decisión fácil: nuevamente muchas voces se alzaron defendiendo la centenaria “tradicción” del catálogo en cartón, y el hecho fue duramente criticado. Pero ya no hubo marcha atrás, y el tiempo le dio la razón. Además, esto no era inédito: la Biblioteca del Congreso de los EE. UU. había cerrado la actualización de su catálogo en tarjetas tan temprano como 1980 y OCLC, el mayor productor de tarjetas catalográficas del mundo, llevaba siete años consecutivos a la baja en su producción anual de tarjetas. No pasó mucho tiempo para que otras instituciones siguieran el ejemplo de la UNAM con los catálogos electrónicos para el público ya en sustitución de los de cartón. El advenimiento de los catálogos en línea vía la red hacia la segunda mitad de la década de los noventa marcaría el final definitivo de los catálogos impresos y su desaparición en poco tiempo, permaneciendo solo en bibliotecas que no tenían acceso alguno a la automatización.

Al respecto Filiberto F. Martínez escribió en esa época

[...] No obstante que el uso de la computadora es una realidad cada día mayor, se sigue observando una tendencia hacia su utilización solamente como un instrumento para la elaboración de juegos de tarjetas que van a alimentar los catálogos... se sigue todavía pensando en el catálogo de tarjetas como el elemento primordial para dar a conocer al usuario la colección de nuestra biblioteca... por todo lo anterior se hace necesario que nos replanteemos si estamos en

la vía correcta al seguir pensando en la generación de catálogos de tarjetas cuando la tecnología nos ofrece ya otra alternativa.²⁰

Todos los ejemplos anteriores no son la suma total de todas las innovaciones en las bibliotecas mexicanas que Adolfo Rodríguez Gallardo impulsó o en las que participó, pero sin duda ilustran su visión, su talento y su capacidad en este aspecto. Hacer una reseña total de todas las ideas que tuvo o que impulsó tomaría un volumen completo, pero baste con los ejemplos presentados para observar que la innovación era sin duda una faceta inherente de su personalidad, siempre presente en su actividad profesional. El Dr. Rodríguez Gallardo tuvo mucha presencia como académico, como investigador, como docente, como impulsor de la investigación bibliotecaria y de las asociaciones profesionales, entre muchas otras actividades, pero como se desprende de lo aquí presentado, puede verse que la innovación bibliotecaria también forma parte de su legado. Mucho del desarrollo en las bibliotecas mexicanas de las últimas décadas partió de sus iniciativas, su visión y su capacidad para recibir e impulsar nuevas ideas y convertirlas en mejores procesos y servicios.

BIBLIOGRAFÍA

ALMADA, Margarita, y Estela MORALES. "Presentación". En Charlotte Bronsoiler *et al.* *LIBRUNAM: Sistema Automatizado para bibliotecas*. México: Dirección General de Bibliotecas-UNAM, 1982.

ANUARIO ESTADÍSTICO UNAM 1966. México: Dirección General de Administración-UNAM. <<http://agendas.planeacion.unam.mx/>>.

ANUARIO ESTADÍSTICO UNAM 1967. México: Dirección General de Administración-UNAM. <<http://agendas.planeacion.unam.mx/>>.

²⁰ Filiberto F. Martínez, "Catálogos en línea de acceso público", 12.

- ANUARIO ESTADÍSTICO UNAM 1973*. México: Dirección General de Servicios Auxiliares-UNAM. <<http://agendas.planeacion.unam.mx/>>.
- BIBLIOTECA UNIVERSITARIA*. “Editorial”, vol. 5, núm. 1 (enero-marzo 1990): 1. <<http://www.dgb.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/volVI1/editorial.html>>.
- _____. “Editorial”, vol. 7, núm. 4 (octubre-diciembre, 1992): 1. <<http://www.dgb.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/volVII4/edit.html>>.
- CARPISO, Jorge. “Informe de Labores 1987 del Dr. Jorge Carpizo”. En *Revista de la Universidad de México* (UNAM), (enero de 1988): Addenda, Sección XII, 1-8. <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/12731/public/12731-18129-1-PB.pdf>.
- GACETA UNAM*. Entrada del 13 de diciembre de 1988. México: UNAM, 18. <<http://www.acervo.gaceta.unam.mx/index.php/gum80/issue/view/2220/showToc>>.
- _____. Entrada del 14 de marzo de 1988. México: UNAM, 31. <<http://www.acervo.gaceta.unam.mx/index.php/gum80/issue/view/2160/showToc>>.
- KOENIGSBERGER, Gloria. *Los inicios de Internet en México*. México: UNAM, 2014. <https://www.fis.unam.mx/~gloria/g.koenigsberger_inicios_internet_libro.pdf>.
- MARTÍNEZ, Filiberto F. “Catálogos en línea de acceso público”. En *Biblioteca Universitaria*, vol. 7, núm. 4 (octubre-diciembre, 1992): 7-12. <<http://www.dgb.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/volVII4/catlin.html>>.
- MORALES, Estela. “La automatización como apoyo a los procesos bibliotecarios: LIBRUNAM, un sistema Mexicano”. *Bibliotecas y Archivos*, núm. 11 (1980): 91-101.
- _____. *El Formato MARC en la automatización de información bibliográfica*. México: Dirección General de Bibliotecas-UNAM, 1981.
- MORALES, Estela, y Salvador RODRÍGUEZ. “La compra de libros en sistemas centralizados en bibliotecas”. En *Bibliotecas y Archivos*, México, ENBA, núm. 10 (1979): 87-93.

NOTICIERO AMBAC. “Automatización en las bibliotecas de la UNAM”,
núm. 33 (marzo, 1976): 4.

UNAM. *INFORME UNAM 1973-1974*. México: UNAM – Comisión de Estudios Administrativos. <<http://www.planeacion.unam.mx/unam40/informe.html>>.

_____. *INFORME UNAM 1976*. México: UNAM – Dirección General de Estudios Administrativos. <<http://www.planeacion.unam.mx/unam40/informe.html>>.

_____. *INFORME UNAM 1977*. Tomo I. México: UNAM – Dirección General de Estudios Administrativos. <<http://www.planeacion.unam.mx/unam40/informe.html>>.

_____. *INFORME UNAM 1986*. Tomo I. México: UNAM – Dirección General de Estudios Administrativos. <<http://www.planeacion.unam.mx/unam40/informe.html>>.

_____. *INFORME UNAM 1987*. Tomo I. México: UNAM – Dirección General de Planeación. <<http://www.planeacion.unam.mx/unam40/informe.html>>.

_____. *INFORME UNAM 1988*. Tomo I. México: UNAM – Dirección General de Planeación. <<http://www.planeacion.unam.mx/unam40/informe.html>>.

VOUTSSÁS, Juan. *Los inicios de la automatización de Bibliotecas en México*. México: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información-UNAM, 2019. <http://ru.iibi.unam.mx/jspui/handle/IIBI_UNAM/L216>.

José Adolfo Rodríguez Gallardo: El humanista y forjador de la bibliotecología. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares impresos y versión digital. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez, revisión, corrección de pruebas y formación Bonilla Distribución y Edición S.A. de C.V. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Iniziativa Graphic DV, S.A. de C.V. Ciudad de México. Se terminó de imprimir en enero 2022.